



NUM. 50. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



bligado y casi exclusivo tema de las conversaciones son hoy el frío y los debates de las Cámaras francesas con motivo de la cuestion de Roma, ó mejor dicho, de la cuestion italiana, cuestion tan candente que, pese al termómetro, ha lo-

grado enardecer á los oradores que han tomado parte en ella, y al auditorio que los inflamaba mas con sus aplausos: ya se entiende que nos referimos á los oradores del gobierno y á la mayoría que los ha apoyado con su voto. Segun M. Moustier, la política de Francia ha sido consecuente; la ocupacion del territorio pontificio no será indefinida, existiendo únicamente mientras lo exija la seguridad del Papa; la inteligencia entre éste y la Italia será difícil, mas no por eso insoluble la cuestion; la desconfianza reciproca puede desaparecer, y el conseguirlo será objeto de la Conferencia. El discurso de M. Moustier demuestra la firme resolucion de defender el pontificado.

M. Rouher, ha declarado en el Cuerpo legislativo que Italia jamás se apoderará de Roma; esta profecía fue saludada con frenéticos aplausos.

En el Senado italiano ha dicho el general Menabrea que la cuestion de Roma presenta graves dificultades, pero que Italia conseguirá su objeto, con moderacion

y constancia, y Torreasa propuso que se adoptara la orden del dia, tomando acta el Senado de las declaraciones del general, y convencido de que el ministerio mantendrá los derechos de la nacion, lo cual fue votado por unanimidad. El mismo general dió cuenta del decreto de amplia amnistia en favor de todos los que tomaron parte en la invasion de los Estados pontificios.

Hablando de Roma, dijo que á ella tendian todos los italianos; pero que siendo, además, Sede del Pontífice, no se podía obtener la posesion por violencia, sino por medios morales, recordando con este motivo las palabras de Cavour de que es preciso ir á Roma de acuerdo con Francia. Terminado el discurso, acogido con aplausos de los amigos y rumores de los adversarios, varios diputados de la izquierda anunciaron una interpelacion sobre la conducta del gobierno frente á las potencias, acusándole por el arresto de Garibaldi. El resultado de los debates de las Cámaras francesas ha producido grande agitacion en Italia.

El frío preocupa mucho, segun decimos arriba, á las gentes. Todo el mundo está que trina contra el invierno. Si continúa progresando, nos atrevemos á pronosticar, sin echárnoslas de profetas, que cada hombre va á convertirse en una estatua de hielo. De Avila escriben que el dia 7 fue tanto el frío, que descendió el termómetro á 11 grados bajo cero, y que habia caído una abundante nevada. El dia 9, de las doce de la mañana en adelante, marcó en Madrid el termómetro 2 grados bajo cero. Los habitantes de la corte apretaban el paso, como si les hubiesen puesto un par de banderillas; apenas asomaba al aire una nariz, y la que se veía, mas que nariz parecia una remolacha. El mismo temporal que en Madrid, poco mas ó menos, se experimenta en las provincias, y las noticias que se reciben del extranjero anuncian que la temperatura es, con las naturales diferencias del clima, respectivamente igual; es decir, insoportable.

A los rigores de la estacion, únense en varios puntos del extranjero, los del hambre y los de otras miserias humanas. No son, por tanto, cosa que sorprenda las manifestaciones públicas que ha habido en algunas ciudades de Inglaterra. En Cork hubo dias atrás una en honor de los fenianos, que, aunque pacífica, presentaba un aspecto sombrío. En dicho punto recorrió las calles una procesion fúnebre compuesta de trece mil hombres, las escuelas de beneficencia, cuatro mil mujeres y niños, y cinco bandas de música, todos

con crespones, cintas verdes y rositas. En el Jardin Botánico se celebraron exequias por los tres fenianos ajusticiados. Pero lo mas singular del caso, lo que sólo comprenderán los que conocen las costumbres inglesas, es que una junta de veintidos magistrados habia decidido que no debia prohibirse la procesion, en la cual justo es decir que no ocurrió desorden alguno, ni se presentó la policia.

Hay noticias favorables del Perú, relativas á la cuestion del Pacifico. El general La Puerta, contestando al discurso del cuerpo diplomático que habia ido á felicitarle, pronunció las siguientes palabras: «En este siglo, en que todas las naciones marchan á pasos agigantados á la prosperidad, cuya base es la paz, las guerras interminables ya no pueden existir. Si España, recordando la hidalguia de sus antepasados, quiere francamente reanudar sus relaciones con las repúblicas aliadas, mi gobierno prestará las mayores facilidades y propenderá con todas sus fuerzas amistosas y conciliadoras á inclinar el ánimo de ellas á tan sagrado objeto, y á resolver de comun acuerdo, pues la causa es solidaria, lo que convenga al interés de todos.»

Ya es conocido el mensaje del presidente de los Estados-Unidos. Johnson aconseja en él á los partidos la conciliacion y pide la abrogacion del acta que coloca á los Estados del Sur bajo el dominio militar. Añade el mensaje, que el presidente combatirá toda ley que tienda á disminuir la autoridad del gobierno.

Segun partes, Juárez trataba de presentar al Congreso mejicano un informe, esplicando el uso que habia hecho de las facultades extraordinarias que le han sido conferidas. No se esplica la razon que haya podido moverle á pedir que vayan á la capital las fuerzas del ejército de Escobedo, si bien se supone que esto se debe á los temores que inspira el del general Porfirio Diaz, que asciende á 14,000 hombres con 300 piezas de artilleria.

El fallecimiento de la señora Nantier Didier, ha dejado un gran vacío en el Teatro Real, donde la célebre cantante habia conquistado legítimos laureles. Todos los artistas del régio coliseo y multitud de personas que la habian tributado en vida merecidos aplausos, concurren á la misa de cuerpo presente que se celebró en la iglesia de Santiago, acompañando despues al cadáver al cementerio de la Patriarcal, donde se le dió sepultura.

Habiéndose procedido en el Ateneo científico y literario de esta corte á la eleccion de la junta de gobierno, ha reelegido la que habia, compuesta de los señores Posada Herrera (presidente), Figuerola (consiliario primero), marqués de la Vega de Armijo (consiliario segundo), Moreno Nieto (bibliotecario), Crespo (contador), Vergara (depositario), Gomez Molinero (secretario primero) y marqués de Sardoal (secretario segundo). Dentro de pocos dias principiarán las explicaciones en las cátedras de esta distinguida sociedad.

Noches pasadas se estrenó en el teatro de Jovellanos la zarzuela en tres actos, titulada *Un Estudiante de Salamanca*, letra del señor Riviera y música de Oudrid. El éxito fue tan lisonjero, como merecido. Separándose el señor Rivera del género chocarrero y pedestre que ha estado monopolizando durante años y años el imperio de la escena y estragando el gusto del público, ha conseguido con una fabula sencilla y un diálogo fácil y salpicado de chistes oportunos y de buena ley, escitar el interés del público y arrancar espontáneos aplausos, como igualmente su colaborador filarmónico el señor Oudrid, siendo uno y otro llamados á la escena para recibirlos otra vez al finalizar la funcion.

El señor Frontaura, á quien felicitamos en una de nuestras últimas revistas por la publicacion de sus *Romances populares*, nos ha sorprendido agradablemente con otro libro, en el que, bajo el título de *Carricaturas y Retratos*, acaba de coleccionar muchos de los artículos que andaban esparcidos por varios periódicos. Este libro se halla plenamente (sin mas que la diferencia de ser en prosa) dentro de las condiciones del anterior, y le comprenden, por tanto, las apreciaciones que de aquel hicimos en orden á su mérito y demás circunstancias. El señor Frontaura es un excelente pintor de costumbres, y en sus cuadros se advierte, como en el de algunos otros escritores nacionales, lo mismo en ese que en distintos géneros, una verdad y un gracejo que en vano deseamos encontrar en obras de fuera que llegan á nosotros precedidas y acompañadas de bomb y platillos, y que coronamos aquí, para consumir nuestro delito, con el patriotismo que nos distingue, patriotismo que consiste siempre en empequeñecer lo propio, sea bueno ó sea malo, y agigantar lo extraño, aunque sea detestable, aumentando el menosprecio, en que por ignorancia ó por otra causa mas ruin, nos miran otros pueblos.

En uno de los próximos números de EL MUSEO insertaremos, en prueba de lo que decimos del señor Frontaura, uno de sus cuadros de costumbres.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Y SU RECTOR

DON DIEGO MUÑOZ TORRERO.

(1788 y 1789.)

El breve período á que este artículo se refiere, constituye un curioso episodio en la historia de la antigua y célebre universidad de Salamanca. Al interés que esta corporacion literaria inspira, agrégase el que tambien despierta el nombre de don Diego Muñoz Torrero, sabio al par que elocuente diputado en las Cortes que abrieron una era de glorias y esperanzas á la abatida nacion española; uno, y no el menos respetable, de aquellos reformadores que de pronto surgieron admirando con su saber y energía á los que mediano concepto tenían formado de nuestra ilustracion política; y mas afortunado en realidad que otros de sus compañeros, por cuanto si pereció víctima de persecucion horrible, legó á la posteridad su nombre sin mancha de egoismo y defecciones. Los dos años de su rectorado fueron en los que arreció la lucha entre teólogos y filósofos salmantinos; lucha del escolasticismo y la filosofia moderna; del pasado, que espiraba, y el porvenir que aparecía á semejanza de la aurora, con luces tibias y vacilantes, pero creciendo siempre y dominando por fin las tinieblas.

Natural era que el primer campo de tan reñida batalla fuesen las universidades,—y entre ellas la famosa de Salamanca,—por mas, y acaso por lo mismo que el carácter de esos establecimientos haya sufrido profundas modificaciones. Produjo su aparicion un gran movimiento de propaganda científica, y franqueó campo á la libertad del pensamiento: la ciencia se secularizó saliendo de los conventos que habian servido de provisional refugio á algunos de sus pobres restos, y merced á la concurrencia de las universidades fue poco á poco subiendo el nivel de la ilustracion del pueblo. Llegó sin embargo, tiempo en que ese medio de enseñanza no era proporcional á las necesidades, y entonces tuvo lugar la invencion de la Imprenta. Las universidades no pudieron menos de perder algo de su primitiva importan-

cia, porque se alzó frente á ellas un nuevo é infatigable maestro, el libro, y se abrió una nueva é inmensa aula, el mundo entero: quedaron desde entonces encargadas, y no era poco, de conservar y dirigir en su altura media la corriente del saber humano, preparando asi ulteriores progresos. Resintióse de tal pérdida el amor propio corporativo, y concentrándose en la tradicion de lo pasado intentó comprimir el fluido de la sabiduría, y repartirlo con la regla y tasa de las corporaciones gremiales. De allí la apasionada contienda que todavía se sintió en el último tercio del siglo pasado.

Sosteníanla en Salamanca los teólogos escolásticos y los jurisconsultos rutinarios, que si superaban en número, cedían en mérito á la falange de filósofos y literatos, cuyos nombres han llegado hasta nuestros dias con aplauso. El rectorado de Muñoz Torrero, dando á éstos aliento y estímulo, animó algun tanto la decaída vitalidad universitaria.

Apenas elegido en 10 de noviembre de 1787 por la junta de Consiliarios, representantes del cuerpo escolar, segun costumbre académica, un tanto liberal por cierto, cuando aquella rivalidad científica se concretó fijando un punto de combate, en lo cual tomaron la iniciativa los que de atrevidos innovadores, y acaso algo *sapientes hęcrcim*, eran calificados por la turba que á todo adelanto oponía la fuerza inerte de su egoismo. Los colegios de Medicina y Artes se atrevieron á quejarse de «la estraña graduacion de facultades, por la que se señalaba el primer lugar á la Teología y Jurisprudencia, colocaba como inferior á la Medicina, y daba el mas ínfimo puesto á la Filosofia.» No fue leve tempestad la que semejante pretension levantó en el claustro: sentíase ya aparecer y agitarse el germen de esa escuela que en nuestros tiempos ha querido formar una ecuacion entre la razon y el absurdo. Con merecida al par que severa censura cerró la discusion Muñoz Torrero, admirando que tan oportuna solicitud causase tanta sensacion en la mayor parte de los individuos del claustro, y haciendo notar la falta que la universidad cometía, no apresurándose «á proporcionar á los jóvenes los medios necesarios para hacer sólidos progresos en sus facultades respectivas, y prestar el debido honor á la Medicina y Filosofia.»

Acaloradas discusiones hubo en diversas juntas del claustro, pero nos contentaremos con hacer mérito de dos votos dignos de recuerdo por su objeto y sus autores. Uno era de don Juan Melendez Valdés. Despues de sostener la formacion del Colegio de Filosofia, para lograr que esta ciencia floreciese, añadia: «El doctor Melendez, penetrado de la igualdad de todas las ciencias, y de lo necesaria que es esta igualdad en las actuales circunstancias de nuestra Escuela, está pronto á sostenerla por escrito contra quien guste impugnarla: deposita desde luego cincuenta doblones, que podrán servir de premio para la mejor Memoria ó Discurso que se escriba sobre ello, con el tiempo que señale cualquiera de los señores que gusten aceptar esta especie de desafio literario, y señala á cualquiera de las dos Academias de la corte ó á la real Sociedad Económica, segun guste elegir el concertante, por juez de este negocio; creyendo que debe decidirse de esta manera, y no con litigios y recursos.» Supérfluo será advertir que los anti-filósofos no admitieron el reto; pareceriales probablemente peligrosa aquella manera de pensar, y mas que á discutir inclinarianse á las prohibiciones y expurgos.

Del otro voto fue autor don Juan Justo García, cuyas obras de matemáticas, geografía é ideología, son las que acaso mas contribuyeron á difundir el gusto á tales estudios en el primer cuadrante de este siglo. «La Teología no revelada—decía—las dos jurisprudencias y la medicina, ni son verdaderas ciencias, ni son capaces de progreso ni adelantamiento alguno, que no les venga del adelantamiento y progresos de la misma filosofia, madre universal de todos los conocimientos humanos, y estudio propio y natural del hombre.» Por mas que hoy nos parezcan fútiles aquellas disputas, marcaban entonces el movimiento científico que en España se inauguraba, y tal estrépito produjeron, que llegaron hasta el Supremo Consejo de Castilla, dando margen á que su fiscal don Juan Pablo Turner, emitiese un brillante al par que razonado informe. La Universidad formó al cabo su plan de enseñanza de Filosofia, entre cuyos redactores figuran Muñoz Torrero, Hinojosa—autor de apreciables obras de Derecho, de las que conserva algun manuscrito la Biblioteca Salmantina—y García (don Juan Justo); sin que sepamos produjese otro resultado que una real orden en que el Consejo mandó que interinamente se empezasen á usar las *Instituciones del padre Jacquier*!

Y no fue ese trabajo el único de importancia que desempeñó la Universidad, siguiendo el impulso de su ilustrado rector. El célebre Melendez escribió una larga y bien meditada contestación á consulta del Consejo sobre las mudanzas de las cátedras llamadas de *Código* y *Volúmen* en otras de *Derecho natural y de gentes*. El dulce é inspirado poeta, daba muestras en aquel escrito—que original se encuentra en el libro de actas—de saber elevarse á consideraciones de filosofia y de política, poco vulgares en aquellos tiempos. Tambien se discutió y aprobó entonces otro extenso plan de ense-

nianza para la facultad de Medicina, que acredita grande alcance científico en sus autores.

Entrar en pormenores acerca de semejantes trabajos es ageno al propósito de este artículo. No concluiremos, sin embargo, antes de hacer mención de otro informe importante por la materia que abrazaba y el lino con que fue evacuado. Los católicos irlandeses acudieron en 1789 á Mr. Pitt, primer lord de la Tesorería y Canciller del Echequier, suplicando se les concediesen los derechos propios de ciudadanos ingleses. ¡Aquel desventurado pais ha sido constantemente presa de sufrimientos y agitaciones, que hoy mismo sirven de causa á la amenazadora actitud del *fenianismo*!—Recibió favorablemente la súplica el ilustre ministro, pero recordando sin duda ciertas doctrinas invasoras del *ultramontanismo*, contestó que deseaba conocer previamente las opiniones del clero y universidades católicas respecto á la estension de la potestad dispensativa del Sumo Pontífice Romano. Entonces los comisionados irlandeses, comprendiendo lo mucho que podía servirles el dictámen de las universidades de España, libres de toda sospecha en cuanto á la pureza de su catolicismo, decidieron consultar á las de Salamanca, Valladolid y Alcalá. Formularon al efecto tres cuestiones, reducidas á investigar «Si el Romano Pontífice, los cardenales de la Santa Iglesia Romana, ó alguna congregacion de la Iglesia Católica, gozaban autoridad, potestad, jurisdiccion ó preeminencia civil en el reino de Inglaterra;—si tenían facultad de absolver ó dispensar á los súbditos, del juramento de fidelidad debido ó prestado al rey de aquel Estado;—y si entre los artículos de la fe católica se encontraba alguno que eximiese á los católicos de guardar fe á los herejes ú otras personas que disintiesen de ellos en cosas pertenecientes á la religion.» Resolvió la Universidad negativamente estas cuestiones en un extenso informe, redactado en correcto latin por una comision de doctores teólogos, juristas y canonistas, en el cual abundan prudentes consideraciones acerca del poder temporal de los Romanos Pontífices, que hoy aun está siendo motivo de trascendental querrela. No sabemos el curso y resultado que tendria tan curioso documento despues que se elevó al rey por mano del conde de Florida-Blanca.

Si los anteriores recuerdos carecen de interés novelesco, concédaseles al menos el que toca á la memoria del ilustre Muñoz Torrero, tan íntimamente con ellos enlazada. Acreditan además que la Universidad de Salamanca conservó mas que otras en aquella época de postracion vergonzosa, el lustre de su antigua nombradía. No importa que hubiese en su seno un bando resistente á todo progreso; no importa que los filósofos y reformistas se encontrasen en minoría, como generalmente acontece á los primeros defensores de las ideas que no se contienen ante el carcomido valladar de las preocupaciones: aquella minoría en que brillan los nombres (1) de ilustres poetas, literatos, filósofos, jurisconsultos y hombres de Estado, basta para enaltecer con sus méritos el cuerpo de que formó parte. Las universidades, en aquel período de decadencia, gozaban todavía cierta especie de autonomia, ó vitalidad propia, no habian perdido completamente la direccion del movimiento de las sociedades.

ALVARO GIL SANZ.

GENERALIFE.

Á MI AMIGO LUIS BORBUJO.

Ofrecí escribirte, cuando llegase á Granada, una carta de *viaje*, pero el tiempo ha trascurrido sin que vieras cumplida mi promesa.

Ni mi excursion á Málaga, ni el pensar en las tranquilas horas que sus playas me ofrecieron, han borrado de mi memoria tu buena amistad, como tampoco los últimos momentos de mi permanencia en Madrid.

Mucho recuerdo los dias de tristeza en que miraba el cielo esperando ver disiparse las nubes que impedían mi marcha.

Cada mañana, cuando abrian el balcon de mi gabinete, fijaba los ojos en las casas de en frente, y nunca veía un rayo de sol sobre la pared, y si disipaba la sombra un destello fugitivo, desaparecía á los pocos instantes entre las nubes que derramaban copiosa lluvia. Algunas tardes, mientras estaba sentado en el sofá donde pasé las interminables horas de mi con-

(1) Citaremos en prueba algunos de los que constituían el grupo literario salmantino á últimos del siglo pasado y principios del actual. Eran Melendez, profesor de humanidades, su amigo el catedrático de hebreo don Gaspar Candamo, el erudito agustiniano maestro Alba, fray Diego Gonzalez, Iglesias de las Casas, Cienfuegos, Sanchez Barbero, don Pedro Marcos, íntimo amigo del anterior, de quien existen inéditas varias obras, entre ellas una traduccion de las lamentaciones de Jeremías y otra de la *Butracomiomachia*, atribuida á Homero, don José Somoza, dulcísimo é igualmente modesto poeta, Quintana, Gallego, Gallardo y otros. En diverso género brillaban varios profesores de matemáticas y física, el moralista y orador don Miguel Martel, don Ramon Salas, escritor político, don Toribio Nuñez, traductor de Bentham, los juristas Ayu o, Hinojosa, Mitegui, Candamo, etc.

lección, sentía volar á su nido una familia de gorriones que habitaba en el alero de un tejado vecino. Aquellos pájaros me entristecían, porque contemplaba á mi alrededor una naturaleza pobre y miserable, y al mismo tiempo causábanme alegría porque esperaba encontrar en Andalucía mas vivo y animado el mundo de las aves.

Así me sucedió. En Granada me despertaban las golondrinas con sus alegres voces, y ví que los árboles del *Salon* servían de morada á multitud de pajarillos que, al reunirse por la tarde en la espesura, llenaban el aire con sus gritos agudos, penetrantes, continuados, como si una horrible lucha hubiera entre ellos, ó como si presurosos buscasen sus nidos, temiendo quizá la venida de la noche. ¡Tal deben ser la agitación y el deseo con que la madre busca en medio del peligro al esposo amado, al hijo de sus entrañas!

Granada inspira ideas tristes. Tú la conoces y no necesito, por lo tanto, hacerte una descripción de su estado actual. Pacífica, sin movimiento, sin animación, sin industria, su existencia sorprende y contrasta con la vida de trabajo y laboriosidad de algunas otras provincias españolas.

Aquí la vida se reduce á las diversiones y al lujo; pero al lujo immoderado y terrible; al lujo que crea sin cesar nuevas necesidades; que nunca está satisfecho y cuyo término es, con harta frecuencia, la ruina y la desgracia.

Las artes, inagotable fuente de riqueza y felicidad, arrastran pobre existencia en Granada. No turba el silencio el golpe del martillo que da formas al hierro modificándolo y adaptándolo á los usos de otras diversas industrias. No sube por los aires el humo de las chimeneas, ni ruje el agua bajo la presión de las ruedas dando acción á las fábricas donde el trabajo arroja á los mercados sus productos distintos que nacen, crecen y se perfeccionan con el auxilio de millares de obreros, poderosas palancas de la sociedad, que moralizan y ennoblecen al pueblo con su ejemplo y sus virtudes.

Mas dejemos, querido Luis, consideraciones enfadosas, y pues el objeto de mi carta es Generalife, sigámonos adelante.

Para visitar la Alhambra y Generalife, es preciso ir acompañados del poema *Granada*, de Zorrilla, como para visitar á Sion es preciso *La Jerusalén*, del Tasso.

La obra de Zorrilla es la mejor guía que puede llevar el viajero. Su estilo, la exactitud en las descripciones, el encanto inimitable de sus versos que nos trasportan á la época de los árabes; todo, en fin, contribuye á aumentar el prestigio de los lugares que recorreremos.

Esas imágenes de arroyos y flores, de brisas y pájaros, ridículas ya por lo usadas, renacen en la Alhambra y Generalife mas bellas, mas poderosas, que en las relaciones de las leyendas y novelas.

Allí el espíritu sueña con hadas de luz y bosques encantados, y músicas divinas, que ve surgir ante los ojos, como obedeciendo á la fuerza de un mágico talisman.

Generalife está edificado en una montaña. Bosques de perenne verdura lo rodean. A sus pies se extiende la ciudad y en torno suyo los campos:

Del peñon en la alta loma
semejando está que vuela
como rápida paloma
que se lanza de un ciprés:
mas si el ojo se asegura
de que inmóvil está en la altura,
le parece una gacela
recostada entre una mies.

Visto Generalife desde lejos, se presenta deslumbrante si el sol lo hiere. La comparación de Zorrilla es exacta.

Este palacio, cuyo nombre segun Marusol y el padre Echevarría significa *Huerta del Zambro* ó *tañedor*, lo mandó construir el príncipe Omar para descansar entre las músicas y los festines, de los disgustos cortesanos. No pudo, en efecto, su imaginación ardiente soñar una morada que mejor se adaptase á sus voluptuosas costumbres.

Colocado Generalife en la cima del monte, dominando la ciudad y los alcázares de la Alhambra, parece el ángel de la pureza que se sienta lejos del bullicio mundanal y llama con la voz de sus pájaros y sus fuentes al hombre, ofreciéndole un retiro mas dulce, mas feliz que el seno de la corte granadina.

Tanto convida al amor y los placeres, como al descanso y la contemplación; misterioso poder el que así enlaza ambas necesidades de la existencia!

Conduce á Generalife una hermosa calle poblada de árboles y regada por dos arroyos que corren con agradable ruido. De trecho en trecho, y entre la espesura de las ramas que forman ligeras bovedillas, se precipita el agua por pequeñas cascadas, estrellándose contra las piedras, levantando espuma que hace temblar á las flores de las orillas, y dejando oír su voz poderosa que se confunde con la de otras fuentes hasta morir allá lejos, como un rumor fugitivo de la selva perdido en el espacio.

El último trozo de esta calle está adornado con magníficos cipreses, adelfas, dalias y multitud de otras flores y arbustos, terminando en una ancha plazuela situada frente á la puerta del palacio.

La primera que se encuentra es un precioso jardín, al que da entrada un templete con dos columnas en uno de cuyos capiteles puede verse, aunque bastante borrosa, la inscripción árabe *Le galib ile Alah* (Solo Dios es vencedor).

Ocupa el centro del patio una gloria rústica. A la izquierda corre una galería con ventanas que miran á los jardines, á la Alhambra y á la ciudad. A la mitad de la galería hay una capilla, antiguo *mirab* ó oratorio, consagrado á la Purísima Concepción.

Apenas se descubren en algunos arcos restos de labores y adornos, pues manos profanas han hecho desaparecer las bellezas de la arquitectura árabe, con el ridículo blanqueado que cubre hoy las paredes y ventanas, borrando inscripciones y dibujos. ¡Necia ignorancia! ¡Criminal descuido, que transforma la graciosísima obra de Omar en una construcción moderna, sin mérito y sin interés!

En el extremo del jardín y sostenido por cinco arcos de mármol hállase un vestíbulo con varias inscripciones, de las que copio algunos fragmentos notables.

«¡Oh Rey ensalzado! ¡Vencedor de tus enemigos! Entrás en la batalla como el rayo, y cabalgando tan veloz como El-Borak (1), que pareces caminar ligero de un cabo al otro del mundo. Sálvete aquel que caminaba en una noche inmensos espacios (2): y sea tu guía el ángel grande que le guiaba (3).»

«Alcázar hermoso y de gran primor, se presenta con mucha magestad: luces despiden de grandeza grande, todo lo baña con su resplandor. Cúbrele nubes de claridad y bondad por todas sus partes con magnificencia: digno es de que se le ofrezcan dones de alabanza, como que tiene algo de divino su adorno. Su jardín adornado de flores, cuyo asunto son las plantas fijadas con gran fantasía, exhala suaves olores. Mueve el aire sus ramas y causan suavidad y armonía, siendo como una música concertada. El campo espacioso por todos los alrededores se deja ver ameno, y en una verdura continua.»

Después del vestíbulo sigue la sala de los retratos, que son dos habitaciones separadas por un templete.

Volviendo á la primitiva antesala, subimos al patio de los cipreses. La galería de entrada, tuvo en otro tiempo pintadas las paredes con escenas de costumbres árabes y cristianas. Aquellos frescos han desaparecido y sólo impera allí la cal, que todo lo destruye.

Dividese el patio en cuadros de adelfas y diferentes flores, circundado por una hilera de rosales, cipreses y arrayanes. El día que visité á Generalife saltaban todas las fuentes y conté en este patio treinta y nueve.

Allí está, dominando á los demás árboles, el ciprés de la *Sultana*, testigo de la horrible calumnia que vino á turbar unos amores inocentes y puros. El tronco del célebre coloso ofrece una profunda cavidad, pues los viajeros que lo visitan arrancan una astilla de su corteza. Yo hice lo mismo, y guardé la preciosa madera después de lavarla en una fuente.

Subimos por una escalinata adornada con macetas á otro jardín, y de aquí entramos en una gruta frondosísima. Pero quedaba todavía otra sorpresa. Era preciso ver los últimos jardines. La escalera que entre bosques frondosos conduce á ellos, se divide en tres descansos con igual número de fuentes, y en los costados baja el agua desde grande altura, por unos canales ó acueductos descubiertos.

El ruido de las fuentes; el del agua que se derrumba en lípidos borbotones; el estremecimiento de las hojas; los pájaros; el aire que mueve las ramas de la altura; la luz que penetra en el bosque; todo, en fin, constituye un mundo de armonía que seduce, que embarga los sentidos. No pronunciamos una voz; no avanzamos un paso, temiendo perder este paraíso.

Tal fantasía no se comprende ni se adivina. Mayor belleza no puede existir...

Pero me engaño... El verdadero paraíso está mas adelante, en un mirador moderno.

Asomado á sus ventanas, leí los versos de Zorrilla que tan admirablemente describen aquel panorama.

Junto á tí los Alijares
ataviados á lo moro.

Inmediato á Generalife, en la cumbre del *Cerro del Sol*, quedan vestigios de un palacio árabe. No lejos de este sitio, hubo una espléndida casa de recreo, llamada los *Alijares*, de la que dice un romance antiguo:

«El moro que los labraba,
cien doblas ganaba al día,
y el día que no trabaja
otras tantas se perdía.»

(1) Caballo de Mahoma.
(2) Mahoma.
(3) El ángel Gabriel.

Mas allá sobre pilares
de alabastro, *Darlaroca*
con su frente al cielo toca,
que la sufre su altivez.

Darlaroca significa *Palacio de la novia*. Han desaparecido sus restos.

A su par los frescos baños
de las reinas granadinas.

Segun la opinion mas fundada, estaban estos baños en el estanque llamado *Albercon de las Damas*.

A tu izquierda el montecillo
cuyo pie Genil evita,
reflejando en sí la ermita
de los siervos de la Cruz.

Todavía existe parte de la ermita de *San Antonio el Viejo*, en la margen izquierda del Genil. Los árboles inmediatos la ocultan por completo.

A tu diestra el real castillo
sobre el cual volteja inquieta
la simbólica veleta
del bizarro Aben-Habuz.

Aben-Habuz, alcaide y gobernador de Granada, mandó edificar en el collado del Albaicin un palacio cuya veleta era un guerrero con lanza y adarga, que tenía la siguiente inscripción.

Dice el sabio Aben-Habuz
que así se defiende el andaluz.

Y allá mas los grandes saltos
de las aguas de la sierra,
cuya eterna nieve cierra
de tus reinos el confin.

El manto de nieve que cubre los picos de Sierra Nevada nunca desaparece por completo. El moro Rasis la llamó *asperisima sierra del Sirgo*. Los antiguos le dieron diferentes nombres, tales como *Sierra de la Helada*, *Xolair*, *Solaira* y otros.

El círculo de esta montaña y las sierras de *Alhama*, *Loja*, *Montefrío*, *Parapanda*, *Elvira*, *Moclin*, *Colomera* y *Cogollos* forma la muralla ó cerca de Granada.

A tus pies *Torres bermejas*.

Estas torres, bastantes destruidas, no se ven desde Generalife, por impedirlo el bosque de la Alhambra.

Y bajo ellas el espacio,
respetando del palacio
de su rey los valles frescos
donde habita la salud.

Por ambas márgenes del *Darro* se elevan ásperos montes cubiertos de una robusta vegetación rica en rutales, álamos y numerosos bosques, entre los cuales aparecen *cármenes* y jardines fertilizados por aguas que se filtran desde las cumbres. El monte de la margen derecha está poblado de casitas y miserables cuevas que habitan los gitanos, y el de la margen izquierda guarda en sus selvas riquísimas fuentes como las del *Avellano*, de la *Salud* y la *Agrilla*. Los moros venían á los cármenes de estos lugares á recobrar la salud perdida.

Antes de abandonar el palacio y mientras acababan de formar un ramo de flores, me senté junto á las columnas en el jardín de entrada.

Caja la tarde. Nubes sombrías vagaban en la atmósfera, y las tinieblas de la noche estendíanse por la vega.

A mi oído llegaban los rumores del agua. Los suspiros y los jazmines embalsamaban el patio. Abrí el libro de Zorrilla y quise leer; mas á los pocos instantes suspendí la lectura; todo me distraía. Era imposible abstraerse en un sólo pensamiento. En aquel sitio y á tal hora se pierde la imaginación entre mil confusas ideas. Unos pájaros vinieron á los árboles del jardín. ¡Acaso sus abuelos buscarían abrigo en las mismas ramas cuando los árabes eran señores del palacio! Hoy todo ha variado, pero las inocentes aves encuentran igual abrigo y seguridad.

Salí de Generalife y bajé por las alamedas de la Alhambra.

Era de noche. El aire estaba impregnado en esos olores indefinibles y distintos de agua, yerba, flor y arbusto; ricos gérmenes de savia y salud, que se aspiran con ansia y parecen derramar la plenitud de una vida joven y poderosa.

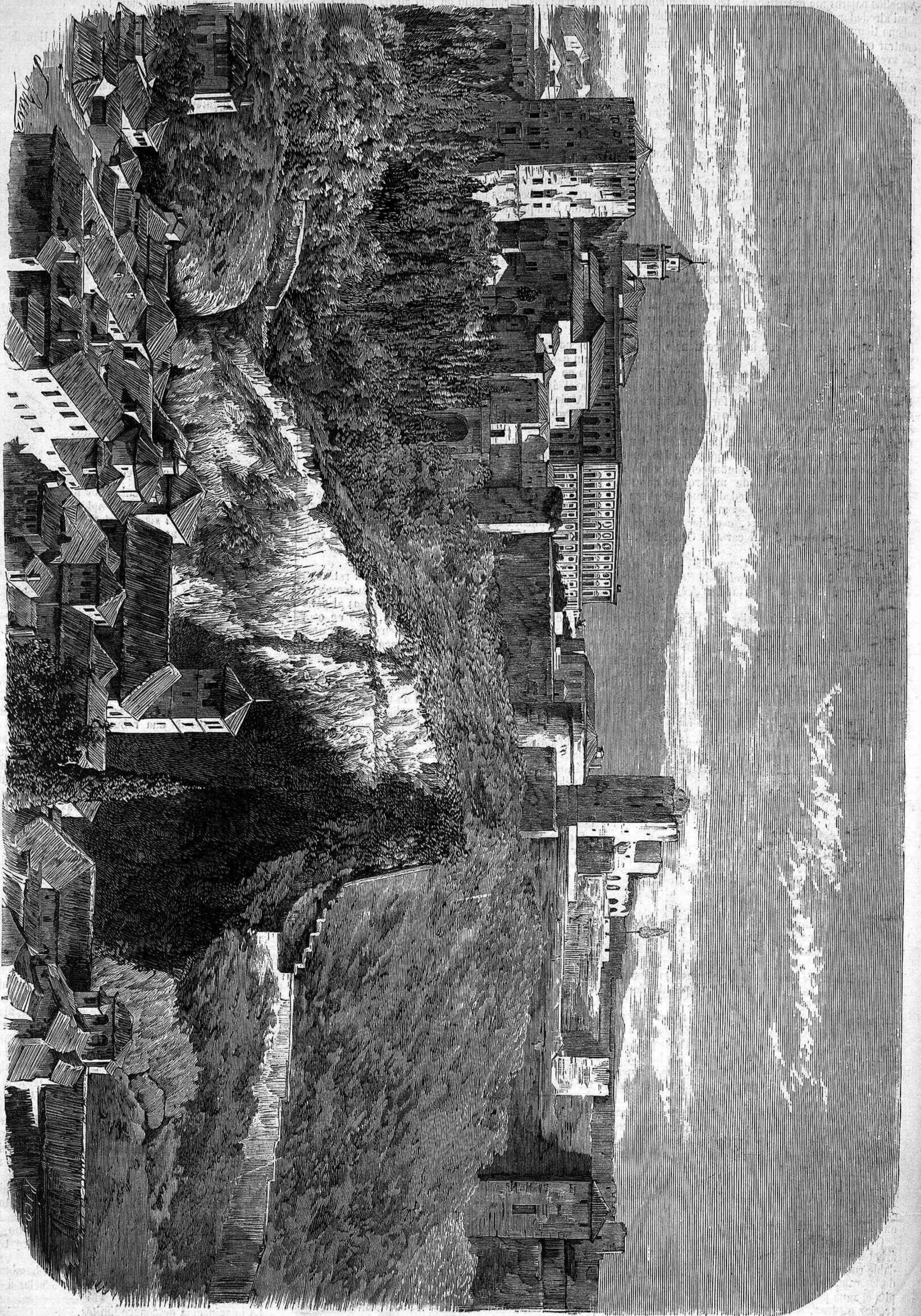
A través de los árboles brillaban algunos farolillos, que aparecían y desaparecían segun el movimiento de las trémulas hojas.

El rumor de las aguas era pausado, como si no quisieran turbar el misterio de la noche silenciosa y tranquila.

Es imposible pintar el encanto de la Alhambra en estas horas. El alma lo comprende sin acertar á describirlo.

La imaginación desconoce límites.
La palabra es limitada, y por eso no sigue el vuelo de la idea.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.



Torre de Comarech.

Iglesia de Santa Maria

VISTA PANORAMICA DE LA ALHAMBRA DE GRANADA Y OTROS EDIFICIOS Y PUNTOS INMEDIATOS.

Palacio del emperador Carlos V.

Torre de la Cautiva.

SUMERSION DE LA ISLA DE TORTOLA.

El 29 de octubre último fue un día de consternación para muchas poblaciones de América, que en los días que inmediatamente le siguieron todavía espermentaron las terribles consecuencias de un furioso huracán de que los habitantes de aquellos puntos conservarían eterna memoria.

El telégrafo comunicó la fatal noticia de la sumersión de la isla de Tortola, perteneciente al grupo de las pequeñas Antillas ó islas Vírgenes, situada al Este de

Puerto-Rico, muy cerca de la isla danesa de Santhomas, noticia acompañada de las exageraciones propias en los primeros momentos del conflicto, pero que no por eso era menos cierta.

La sumersión de Tortola es uno de esos accidentes escepcionales de que sería difícil hallar ejemplo. La desaparición de pequeñas islas ó rocas desiertas nada tiene de extraordinario; pero dudamos que la historia registre una calamidad de ese género, que pueda compararse á la que nos ocupa.

Ocho horas parece que Tortola estuvo sumergida en el mar, habiendo perecido un sinnúmero de sus mo-

radores, y quedando completamente arruinados la mayor parte de los edificios.

Santhomas y otras islas próximas han sufrido también lo que no es decible. El huracán echó á pique ó estrelló unos ochenta buques contra la playa. En la ciudad muchas casas quedaron sin tejados é infinidad de chozas fueron derribadas por la violencia del viento, acompañado de tres sacudidas de tierra que ocurrieron al mismo tiempo.

Escusado es decir que el comercio ha sufrido pérdidas incalculables, y que la paralización de los negocios ha sido completa por espacio de muchos días.



SUMERSION DE LA ISLA DE TORTOLA.

Es consolador, sin embargo, saber que ni en Tortola, ni en Santhomas las desgracias personales han llegado al número enorme que se había dicho en un principio al anunciar que en la sumersión de la última habían perecido todos los seres vivientes, lo cual no fue más que un cruel aumento de la verdad. Sin embargo, á pesar de ser así, el huracán del 29 de octubre quedará sin comparación en los tiempos modernos, por su velocidad y por la estension del área en que desencadenó su fuerza. En Santhomas empezó la mañana del 29 con un viento fresco; á las once de la misma se inició un huracán, pero á las doce y media había cesado y el tiempo estaba bastante tranquilo. Con todo, esto no fue más que la calma que precede á la tempestad, porque á las dos de la tarde el cielo se puso negro como si fuera de noche, y una terrible ráfaga de viento sopló sobre el mar y la tierra, arrancando los buques del fondeadero, arrojándolos á las playas y echando sobre la ciudad las ruinas de almacenes, iglesias y habitaciones; este huracán duró dos horas cuando más, pero su violencia fue espantosa.

Todos los buques que estaban en el puerto de Santhomas fueron llevados de bolina, porque la violencia del huracán rompía los cables y las amarras como si fueran de hilo.

La fuerza del huracán era tal, que el buque *Dours* la sintió á más de 200 millas de distancia. Hacia las cuatro de la tarde la tempestad cedió, permitiendo ver los estragos causados durante aquellas dos horas fatales.

El puerto de San Thomas estaba sembrado de restos de buques, el faro había sido derribado y los espaciosos muelles no eran más que unas meras ruinas. En medio del puerto se notaba una masa confusa de cascos de buques, de mástiles y jarcias de cinco ó seis embarcaciones que habían naufragado juntas. La orilla de la playa, se hallaba también cubierta de restos de buques naufragos y á un lado de ella, á la izquierda de la ciudad, había cinco buques de la Real Compañía de Paquebotes, en un monton confuso de palos de diferentes embarcaciones.

En la isla misma la destrucción era igualmente completa, porque las sacudidas de la tierra ayuda-

ron á la fuerza devastadora del huracán. Casas de piedra habían chocado unas con otras; los tejados y las paredes se habían hundido ó habían sido arrebatados por el viento, y grandes bloques de piedra fueron arrastrados á considerable distancia. Los almacenes y muebles de dicha Real Compañía de Paquebotes estaban completamente destruidos y las tiendas de los mercaderes se las había llevado el huracán. Se ha visto que casas sólidas fueron arrancadas de sus cimientos y llevadas á muchas varas de distancia quedando en pie como si se hubieran edificado allí. El comedor de la casa perteneciente al superintendente de la Real Compañía fue con rapidez llevado á un jardín próximo, donde se le halló después con los muebles, las lámparas y la vajilla sin haber sufrido nada. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de pedazos de zinc de los techos, de muebles y restos de objetos de toda clase. Si se hubiera estado bombardeando á la ciudad por espacio de un mes, difícilmente se la hubiera podido reducir á una ruina más completa.

En el número de hoy damos un grabado, que representa el terrible espectáculo del huracán que sumergió á la isla de Tortola.

EL GENERAL MENABREA.

El general Menabrea, presidente del gabinete italiano, y cuyo retrato publicamos hoy, se ha distinguido muy poco hasta ahora en su carrera como hombre político. Habiendo entrado en el ministerio en circunstancias críticas y desfavorables al gobierno de Victor Manuel, es muy poco popular en el país, donde el gabinete que él preside ha recibido cierta calificación que no lo enaltece por cierto. Aunque en su nota al embajador italiano en París usa un lenguaje que manifiesta alguna independencia, el partido liberal avanzado le considera como contrario á sus opiniones y le hace una oposición muy viva.

Difícil es prever, en el estado actual de las cosas en la península italiana, si llegará ó no á dominar Menabrea los obstáculos que á su política se oponen, y á evitar una guerra con Francia, apelando á medidas conciliadoras, con beneplácito del país que hoy se agita, al parecer, en sentido menos pacífico.

CUESTIONES ECONOMICAS.

No tienes por qué asustarte, querido lector ó lectora (y perdóname que te falte al respeto tuteándote), si al ver el nombre de pila de mi humilde artículo, te figuras que voy á tratar de alguna ó algunas cuestiones de Hacienda Pública de las muchas que tienen que ventilar los Estados.

Nada menos que eso; no es tal mi ánimo, y aunque lo fuera, me guardaría muy bien de entrar en materia tan espinosa y difícil, pues si mi pobre idea tuviera por objeto mejorar su situación rentística (teóricamente se entiende), y con los avíos de escribir, únicos créditos de que puedo disponer, en vez de pluma y papel necesitaria la vara de Moisés, ó ser el Midas del siglo XIX (salvo las orejas).

Vamos, pues, al grano.

Todos ó casi todos los grandes economistas modernos que tantas y tan buenas cosas han escrito acerca de la cuestión económica, Maltus, Bentham, Say, Smith, Ricardo Cobden, y otros muchos que sería prolijo enumerar, han mantenido siempre elevada en la superficie social tan importante y espinosa materia, no descendiendo á profundizarla, llevándola fuera de ella, y aplicándola á la sociedad concentrada en la vida de familia.

Aquí, aquí los quisiera ver yo. Cada casa, cada hogar doméstico, bien sea el magnífico palacio del poderoso, el cómodo pero modesto del comerciante ó propietario, y la sencilla morada del industrial y el artesano, todos y cada uno de por sí, son un palenque abierto siempre á las cuestiones económicas; y no os riais de mi pretension suponiéndola extemporánea ó inverosímil; no es nada de eso, antes al contrario, aquí como allí, hay importantes problemas que resolver, dificultades inmensas que superar, y lo que es mas aun, un anti-economista con faldas que tiene voz y voto, y muchas veces ambas cosas en plural, para allanar (á su gusto se entiende) todos los obstáculos que la economía animal (léase del marido) pretende oponer á su paso.

No tienes que tomar á broma nada de esto, querido lector, porque demasiado sabes tú, si es verdad ó no lo que digo; aquí deja de ser un axioma aquello que nos enseña la física de que dos fuerzas iguales y contrarias se destruyen; niego la consecuencia; aquí esas dos fuerzas, representadas la una por la persona que padece y la otra por la que hace, en lugar de chocar y destruirse mutuamente, marchan por efecto de la misma repulsion, en direcciones opuestas, y sólo llega al punto deseado la segunda, es decir, la potencia doméstica que, desde Eva, hasta nuestros días, viene haciendo de nosotros lo que le da la gana. ¡Oh, poder inatacable de las faldas! ¡Oh, paladion protector del miriñaque! No sino vengan todos los economistas habidos y por haber á esplicar á este argumentista femenino, la teoría racional de lo necesario y lo supérfluo; de seguro que se retirarian confundidos y convencidos de lo absurdo de sus razonamientos: no es esa la cuestión, les diria, señores míos; no es la cuestión de que á lo necesario haya que suprimir lo supérfluo, sino que esto último no existe, es una nueva fórmula, una cosa ideal, una palabra de lujo, y que como tal, sólo debe figurar en el Diccionario de la Academia.

Hé aquí su lógica inflexible, inatacable; ante ella cede toda clase de argumentos, sea cualquiera su fuerza, y después de todo es preciso conocer que no carecen de verdad y solidez; ¿para qué sirven las economías? ¿qué son economías? Todo el mundo tiene siempre esa palabrilla en los labios y hasta ahora no se sabe á punto fijo su verdadera significación.

Preguntemos sino á uno de esos sabios, teóricos universales llenos de ciencia de los pies á la cabeza, ¿qué es economía?

Economía, en general, os contestará con voz grave y campanuda, es el resultante á nuestro favor de una cosa que puede dividirse en dos partes, de las cuales empleamos una para obtener el resultado que apetece-mos, destinando ó reservando la otra para los mismos usos, cuando no podemos disponer de la primera.

¿Has sacado tú algo en limpio de esta definición gongorina, querido lector? Pues yo tampoco.

Preguntemos á un gobernante, ¿qué entendeis por economías?

Economía, os dirá lleno de hastío y de indolencia, es la pesadilla eterna de todos los gobiernos, el bache ó atolladero donde se atasca muchas veces el carro ministerial, y por último el anatema constante que nos lanza á todas horas y en todas partes, la oposicion chillona ó intransigente que, colocada en su quijotesca esfera, todo lo ve fácil y practicable.

Esta segunda definición se deja comprender algo mas.

Pasemos adelante, preguntemos al banquero y al comerciante. ¿Sabeis qué es economía?

Economía, contestarán llenos de satisfacción, es el fruto de los sudores y trabajos de muchos años; la acumulacion de pequeños capitales que, arrancados de la circulacion en un principio, vuelven á entrar en ella nuevamente aunque por distintas vias, formando un núcleo respetable de intereses, que por medio de hábiles negociaciones y combinaciones ventajosas, dan por resultado una fortuna sólida, adquirida además por medios honrosos.

Preguntemos, en fin, al avaro y al usurero: ¿A qué llamais economía?

¿Economía? Os dirá con sonrisa sesgada y mirada de ave de rapiña, economía es una ciencia que tiene por objeto utilizar por medio de módicas ganancias (al 300 por 100) la mas pequeña parte del capital destinado para los usos mas necesarios, amontonando hasta sus mas pequeños residuos para que, bajo las apariencias de un mendigo vergonzante, pueda uno recrearse impunemente con el brillo del oro, y respirar el perfume embriagador de la opulencia.

Y esta serie de preguntas y respuestas seria interminable. Cada uno baila al són que le tocan, y cuenta de la feria segun le va en ella; así es que no podemos dar una definición exacta de esta palabra. Unos os la darán segun su modo de pensar, y otros con arreglo al modo que tengan de apreciarla, y muchos (los mas) no os darán ninguna.

Para el rico, la economía puede decirse que no existe. Para el pobre, lo es todo.

El primero que se ha creado un cúmulo exorbitante de obligaciones, la cree una palabra, sino vacía de sentido en teoría, por lo menos absurda é irrealizable en la práctica.

El segundo, aprende con ella el medio de ganar el pan para dar de comer á sus hijos, y educarlos un poquito mas holgadamente.

Un calavera os dirá que la economía es el disfraz de la avaricia.

Una coqueta, deslumbrante por el lujo y el fausto, no os dirá ni aun eso; si la preguntais lo que és, os contestará llena de candidez y buena fe, que no lo sabe.

Y podeis creerla desde luego, porque como ella, la atmósfera en que vive y ese mismo fausto que sabe proporcionarse, están en razon inversa de la economía, no puede tener noticia de lo que ésta es en sí, puesto que su antitesis le proporciona toda esa serie de inagotables goces que la rodean.

¡Oh! para las mujeres, sobre todo, es una pesadilla; es el *cassus belli* que se declara en el santuario doméstico, y que tiene por árbitros y jueces al marido y su parte contraria.

Y sin embargo, esta última vence casi siempre.

Gran hacendista, y sobre todo gran matemática, resuelve á su satisfacción los problemas mas difíciles.

Pongamos un ejemplo.—Supongamos un marido con 12,000 rs. de sueldo (al año se entiende), que como suponemos tambien es empleado del gobierno, y una mujer que necesita otro tanto por lo menos para cubrir lo que ella llama sus atenciones.

El hombre maduro y sobre todo previsor, desea hacer en su casa lo que llama «prudentes economías.»

Ella, que no tiene nada de lo primero y mucho menos de lo segundo, no quiere hacer absolutamente nada de lo que desea su adorado esposo.

El marido necesita:

1.º Supresion completa de los artículos siguientes: polvos de arroz, pomadas, aceites, jabones de lechuga, col-cread, cosméticos, vinagrillos, aguas de lavanda, ramilletes de la emperatriz, blanco perla y carmin coral.

2.º Eliminacion absoluta (en su casa, se entiende) de modistas, peinadora, costurera, planchadora, doncella, etc., etc.

3.º Nada de bailes, teatros, reuniones, conciertos y cualquiera otra clase de espectáculos, á los que sea necesario asistir de punta en blanco, como suele decirse, y

4.º Abandono total de todo lo que pueda ó pretenda llamarse sombrero; corte absoluto del metro 50 centímetros de cola, que arrastra su cara (y bien cara) mitad por las calles, con perjuicio de los transeuntes, y en

beneficio de los empleados en el ramo de limpieza, evitar lo mas que se pueda las pulmonías y los tabardillos, resguardadita del aire y del sol, porque la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa, y á la paz de Dios.

Todos estos proyectos son fáciles de realizar, y sin embargo, el autócrata femenino encuentra casi siempre obstáculos insuperables para su aplicacion.

Supongamos, dice la mujer al marido, que todas estas que tú llamas economías, se necesitan para vegetar dentro del círculo en que tus 600 pesos nos encierran.

Veamos un medio de arreglarlo.

Nuestro presupuesto de gastos, es el siguiente:

Habitacion.	2,800 rs.
En comer.	5,300
Criada y aguador.	720
Mi tocador, y gastos de vestir.	3,000
En vestirme tú, café, tabaco, guantes, fósforos, y regalos al jefe de tu oficina.	1,000
Total.	12,820
Deficit.	820 rs.

Ahora bien, en lugar de suprimir yo todos esos artículos tan necesarios para las mujeres, y sin los que no puede una pasarse absolutamente, suprime tú el café, los guantes, el tabaco, todo ese dilatadísimo renglon, en fin, que figura como última partida en nuestro presupuesto de gastos, y aun te resultará una economía de 180 rs., con los que podemos contar para casos imprevistos, como son viajes, enfermedades, diversiones, cesantías, etc., etc.

(Se concluirá.)

MA. ULL P. DELGADO.

Mr. Decrombecke, infatigable agricultor progresivo, propone volver al cultivo de surcos de preferencia á las labores planas, porque encuentra en aquel sistema grandes ventajas con relacion á éste.

Asegura que el cultivo de surcos tiene la ventaja de mezclar perfectamente la tierra y ponerla en seguida en fermentacion, porque todos los principios atmosféricos desempeñan un doble papel.

Dice tambien que se pueden avanzar y retrasar las siembras segun se quiera, y hacerlas lo mismo en tiempo húmedo, antes del invierno, como despues de este, y que los cereales sembrados en otoño sobre los caballetes de los surcos, han sido preservados de la helada, mientras que los sembrados en plano se han destruido.

Un periódico cita el espesor mínimo de varios objetos. El oro y la plata pueden ser reducidos á hojas tan delgadas, que 1,400 formen apenas el espesor de un milímetro. Se pueden hacer alambres de platino de $\frac{1}{1000}$ de espesor.

Las burbujas de jabon y las alas transparentes de algunos insectos tienen apenas $\frac{1}{10000}$ de milímetro de espesor.

El espesor de una brizna de seda cuando aun pende del gusano, tiene $\frac{1}{100}$ milímetro; el de los cabellos está comprendido entre $\frac{1}{10}$ y $\frac{1}{20}$ de milímetro.

Ha escitado mucho la curiosidad de los naturalistas el hallazgo de osamentas del dronte, ave gigantesca cuya especie se ha perdido, la cual era un buitre segun unos, una paloma segun otros, el gigante de los pavos segun Linneo, tal vez el ave de la leyenda de Simbad el marino, ó el rock que los árabes comparaban á una nube. Tambien se han descubierto huesos humanos en terreno cuaternario, mammutos incrustados en los hielos de la Siberia, cuya licuacion nos ha regalado un animal con su carne y pelos conservado durante cuatro mil años.

VISTA PANORAMICA DE LA ALHAMBRA.

Oportunamente anunciamos que nuestro amigo y compañero don Pedro Antonio de Alarcon, habia obtenido la medalla de oro, ó sea el primer premio, en el certámen celebrado por el LICEO DE GRANADA, como recompensa al mérito de su bellissimo canto épico titulado *El Suspiro del Moro*.

Hoy, que EL MUSEO publica un grabado que representa la vista de la Alhambra, y otros palacios y puntos deliciosos, y el artículo del señor Perchet, titulado *Generalife*, en que tambien se mencionan, completarán el interés de tan poético cuadro las siguientes octavas reales tomadas del poema de Alarcon, digno en todos conceptos, como habíamos esperado, de su fama.

Habla de Boabdil fugitivo, despues de la Conquista de Granada por los reyes Católicos:

«¿Quién era? ¿Iba á morir? ¿Por qué tal duelo?
¿Por qué á su alrededor no resonaba
ni una voz de esperanza ó de consuelo?
¿Por qué su esposa con rubor echaba
sobre la casta faz el blanco velo?
¿Quién era el triste que tan solo estaba?
¿Qué maldición cayó sobre aquel hombre?
¿Cuál era su infortunio? ¿cuál su nombre?

¡Era Boabdil!... ¡Boabdil, el fruto airado
de Muley desdeñoso y de Aixa fiera;
el hijo por la madre aleccionado
contra su padre y rey á alzar bandera;
el ambicioso vil y desalmado,
ladron del solio á cuyo pié naciera,
que al eco horrible del paterno grito
fue por su raza y por su Dios maldito!

¡Era Boabdil, cuya ominosa estrella
costó á sus padres sempiterno lloro,
rompió el encanto de la Alhambra bella
y el fin atrajo del imperio moro!...
¡Miserio rey, tras cuya infausta huella
se hundió la tierra siempre, y llanto y oro
y sangre y honras devoró el abismo,
hasta que al cabo sumergiése el mismo!

¡Era Boabdil, que con indigna mano
dado las llaves de la Alhambra habia,
y su trono y su pueblo al rey cristiano!...
¡Era Boabdil, que desde allí veja
tremolar en la Vela al castellano
la Santa Cruz del Hijo de María!...
¡Era Boabdil, que la postrer mirada
dirigia por siempre á su Granada!

Erase la Ciudad cuyas ruinas,
festoneadas de perpétuas rosas,
aun alegran las aguas cristalinas
que en sus cármenes entran bulliciosas:
la Ciudad que las fieles golondrinas,
como en tiempo mejor, buscan ansiosas,
pidiendo á los palacios derruidos
grata quietud para sus caros nidos.

Erase la Ciudad que despoblada
hoy parece tal vez al que la mira
de yerba y rotos mármoles sembrada,
como Phæsthum, Itálica ó Palmira:
la Ciudad que, entre flores sepultada,
aun al viajero admiracion inspira,
mientras sus muros de labrada piedra
disputa el tiempo á la viciosa hiedra.

¡Era Granada... rica y prepotente,
tal como fue... cuando Granada era!
Llamábanla *Damasco de Occidente*,
de la grey de Ismael *Roma* altanera,
de sus sabios *Atenas* floreciente,
de las artes lujosa primavera,
hija del cielo, patria de las flores,
eden de la hermosura y los amores.

Boabdil la contemplaba adormecida
en los cárdenos montes del Oriente,
de un alquicel blanquísimo vestida,
y de hermejas torres la alta frente,
cual de corona señorial, ceñida...
¡Allá quedaba lánguida, indolente,
adúltera sultana, infiel esposa,
mostrando al vencedor su risa hermosa. !

Y allá quedaban los amantes rios
que plata y oro le tributan fieles,
el Dauro con sus cármenes umbríos
y el Genil con sus cálidos verjeles:
del Albaicin los blancos caseríos,
la Antequeruela oculta entre laureles,
de la Alcazaba el recio baluarte,
y la Alhambra gentil, gloria del arte!

¡La Alhambra! ¡regio eden, huerto florido,
sonado alcázar, que su planta moja
del hondo Dauro en el raudal temido,
y cuyas torres de argamasa roja
de las copas del bosque entretejido
salir se ven entre la verde hoja
y luego alzarse á la region del viento
como ideal, aéreo monumento!...

¡Oh! ¡con cuánto pesar, con cuánta pena
Boabdil aquel recinto miraria
donde su infancia trascurrió serena
y entró aclamado, victorioso un día!
Entonces ¡ay! desde su fuerte almena
reinaba en la mitad de Andalucía...
Ya... sólo le ofrecia el hado cierto
un caballo... y la arena del desierto.

Luego miró la anchísima llanura...
tapiz que bordan con vistosas tintas
ora las huertas de eternal verdura,

ora las blancas y graciosas quintas,
ya de estenso olivar la mancha oscura,
ya de las aguas las fulgentes cintas,
aquí las torres de apiñada aldea,
allí el camino que tenaz serpea...

¡Cuadro grandioso, que mostraba unidos
de tierra y cielo todos los favores!...
—nieves eternas, árboles floridos,
verdes campiñas, nubes de colores,
un aire que arrobaba los sentidos,
un firmamento azul y un sol de amores...—
¡cuadro cuya magnífica hermosura
de Boabdil puso el colmo á la amargura!

SONETO.

Cuando nace, Matilde, á nueva vida
sonriendo la dulce primavera,
tambien nace una flor muy escondida
entre el césped que alfombra la pradera.
Modesta por demás, no se alza erguida,
ni pomposa se mece y altanera;
entre maleza su hermosura anida
cuando gala del valle ser pudiera.
Pero teme la flor que se la tilde
de presumida acaso ó indiscreta,
y su vestido azul esconde humilde.
Lo mismo es la pasion que á mi alma inquieta;
oculta á tu mirar, está, Matilde,
creciendo cual sencilla violeta.

A. P. RIOJA.

PARA UNA BODA.

Ave soy de especie rara
que canta la dicha agena,
con voz melodiosa y clara,
con la alegría en la cara
y en el corazon la pena.
Y si vuestra union bendigo,
no os admire lo que os digo;
siempre que me hablan de bodas
esclamo: «¡Se casan todas
y no se casan conmigo!»

Cuando en inquirir me aburro
si el hombre libre es dichoso,
que el hombre tema, discurso,
de casado hacer el oso,
y de soltero hacer el burro.
Y tengo por desengaños
que acompañan á mis penas
mil pensamientos estraños,
pues se casan las morenas
y no se casan los años!
Vivid, tiernos corazones,
de amor y ventura llenos;
yo os colmo de bendiciones,
aunque murmure: «¡una menos
de mis bellas ilusiones!»
Recibid mi enhorabuena,
y no juzgueis cosa rara
que cante la dicha agena
con la alegría en la cara
y en el corazon la pena.

DARIO CÉSPEDES.

EPISTOLA SOBRE EL MATRIMONIO.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE***

Bien puedo asegurar, sin temor de equivocarme,
que es usted, mi apreciable amiga, caprichosa en grado
superlativo... ¡Perdon, marquesa! ¡Perdon, en gracia
de la consideracion distinguida en que la tengo,
para esta ligera libertad que ahora me tomo!—Si
usted reflexiona un momento, comprenderá que ha sido
un capricho, y un capricho mayúsculo, el exigirme
que discurra en uno de mis pobres escritos, sobre el
matrimonio, nada menos.—¡Ay, marquesa! ¡que no se
me oculta ciertamente su propósito de usted! De se-
guro no es el de aprender cuál sea la significacion,
cuánta la importancia del asunto; cosas son estas
que su claro talento las sabe deslindar por sí mismo per-
fectísimamente, y no há menester para ello, por lo
tanto, de agenas luces... pero usted lo que desca es
simplemente *conocer mi opinion* ¿no es verdad?—Por
esta vez sus esperanzas quedarán medio defraudadas:
despues de leer su carta no me sienta con fuerzas para
escribir *imparcialmente*; preocupado mi pensamiento,
estoy seguro de que se inclinaria... yo no sé dónde, y
asi, para salir del compromiso en que usted me pone,
y al mismo tiempo para resolver la cuestion de un
modo objetivo, me niego rotundamente por hoy á es-
cribir *ad hoc*, pero en cambio, he buscado ya entre mis
papeles algo para salir del apuro, y he tenido la suer-
te de encontrar unos fragmentos, embriones de algun
artículo ó de algun libro, que ahora no lo recuerdo; con

estos fragmentos me propongo satisfacer la peticion
por usted formulada. Como en obra sin concluir, habrá
en ellos indudablemente multitud de cabos sueltos, y
quizás algunas contradicciones, pero yo confío en que
usted, con su privilegiado entendimiento, sabrá suplir
lo que falta y atará en modo superior lo que aparezca
desatado, uniendo del mismo modo en elevada sintesis
las contradicciones aparentes.

Los fragmentos llevan por título *Cuestion de bodas*,
y dice asi:

I.

«Yo me caso; tú te casas; él se casa. Nosotros nos
casamos; vosotros os casais; ellos se casan.

Haced el favor, ¡oh vosotros los de cabeza cana y
corazon experimentado, los que por lo menos habeis
cumplido ya treinta años, que es la edad de los des-
engaños, segun he leído en varios poetas, de decirme,
si al conjugar en la vida, no por via de ejercicio gram-
matical, sino *de veras* el verbo cuyo primer tiempo de
infinitivo he tenido la alta dignacion de ponerlos al
frente de estas líneas... decidme, *digo*, sino se experi-
mentan grandes sensaciones, delirios fantásticos, si no
se tocan con la mano realizaciones de pasados ensue-
ños y si no se sienten alguna vez tambien hasta pro-
sáicos dolores de cabeza!

¡Casarse!—Verbo, que tales milagros obras ¿qué po-
der es el tuyo que de tal modo revuelves y barajas los
corazones?

Yo tengo un amigo que á todas horas me propina la
parte de la oracion á que me refiero, y en una de sus
formas más apremiantes.—¡*Cásate!*—me dice, y me
obliga á almorzar con esta interesante persona... de
imperativo, y con ella me hace comer y luego con ella
ceno, y en los intermedios me la repite, como ya he
dicho á todas horas, de modo que por la noche,
cuando fatigado el espíritu y el cuerpo me zambullo
entre sábanas de holanda, si en dulce insomnio alguna
poética vision se me aparece y la sigo anhelante por
encantados vergeles, al fin de la enramada me sale
con la siguiente pata de gallo: ¡*cásate!*

No es mi propósito, sin embargo, vengarme de todo
esto, descargando pullas sobre el matrimonio al tratar
en este escrito de la cuestion de bodas... ¡Apartad,
todos los que habeis ejercitado vuestro ingenio, con
mas ó menos fortuna, en ridiculizar una frase, espresion
de altos conceptos, piedra angular de la familia;
de la familia, base de la sociedad humana! ¡Apartad,
todos los hombres de talento, que á trueque de decir
un chiste, decis con frecuencia no pocas sandeces!
¡Apartad, que no os concederé el honor de repetir
vuestras palabras!

II.

Niñas de ojos negros y niñas de ojos azules, que en-
cendeis los corazones con sólo una mirada, ya sea rá-
pida, instantáneamente, ó ya dejando en ellos un ras-
tro que los subyuga á fuego lento... Oid: cosas tras-
cendentales van á salir de mis labios.

Dudo, hijas de mi alma, que se os haya ocurrido
nunca la idea de si os conviene ó no os conviene do-
blar el cuello á la coyunda nupcial. La primera parte
de esta idea es lo único que se os habrá ocurrido con
frecuencia, es decir, la parte afirmativa.

Y no os ofendais, hermosas criaturas, que si no es
como he dicho, yo entono desde ahora con muchísimo
gusto el *mea culpa*. ¡Perdónenme todas, si he dicho un
disparate, y perdónenme las que sean una escepcion
honrosa, si contra mis deseos, lo que llevo manifestado
pudiera pasar por una verdad palmaria!

En medio de todo ¿qué tendria de estraño que asi
fuese? El siglo en que vivimos, siglo de las luces (en
plural) imagino que tiene apagada la gran lucerna.
Maese Pedro, no el de Cervantes sino el del apólogo
que nos reliere Iriarte, pudiera muy bien dirigirla la
recomendacion que dirigió á su mano cuando con toda
aquella célebre parola, dejaba al auditorio á oscuras.
—Asi es que nada tiene de particular, hermosas mias,
que muchas de vosotras no hayais oido decir nunca
jamás lo que tantos historiadores certifican, y es á sa-
ber, que en todas las religiones ha sido considerada
la virginidad como un estado de mucha perfeccion, y
que además, en la santa religion que profesamos su-
cede esto en mucha mayor escala.

—¡Tate, tate, que nos la echas de teólogo! oigo ya
esclamar á algun lector despreocupado.

—¡Nada, señores, calma! En prueba de mi bondad
natural, y para que hagamos las paces, voy á añadir
algo á lo que tenemos ya conjugado de nuestro verbo
famoso.

—¡*Casémonos!*

III.

Una boda es, sin embargo, una cosa muy seria. Es,
en primer lugar, dejar al padre y á la madre que nos
han acariciado en la cuna, que luego se han antici-
pado á todos nuestros gustos para satisfacerlos, que
nos han mimado, en fin, con un cariño indecible; es,
en segundo lugar, formar una nueva familia, arrojando
sobre los que la formen el peso de gravísimas obli-
gaciones.

Estas obligaciones suelen, en gran parte, estar en

relacion con la posicion social de los contrayentes.

¡Dichosa posicion y dichosos contrayentes aquellos á quienes la envidia no pueda nunca lanzar sus dardos acerados! Los pobres y humildes campesinos que aman á Dios con toda la sencillez de su corazon, que ponen su pensamiento en el trabajo y en el no desear, tienen acumulada su riqueza, con poco viven y con poco están contentos; ajenos siempre á los cuidados desveladores del mundo, ven correr la existencia mansa y sosegada, y bendicen sumisamente la autoridad venerable del cura de la aldea en quien miran reverentes á la Providencia misma.

Pero estas cosas deben parecer á ciertas personas de las que pasan en las capitales una vida regalona, *bodas-idilios*.

En la comedia del mundo, no faltan, sino que sobran, personajes que se visiten de oropel con tal de brillar de lejos; la vanidad tiene en ella su asiento, y de los dos linajes en que la humanidad se divide, *el tener y el no tener*, el último está luchando de continuo para emparentar con el otro, y de aquí resultan á veces lo que podríamos llamar *bodas-negocios*.

Ya sé que de las apariencias no debemos fiarnos, y que debajo de las mas sospechosas pueden abrigarse y se abrigan bonisimas intenciones, bellísimos sentimientos; no debemos nunca, por lo tanto, arrojarlos á pensar de temeraria manera.—Esto lo digo para descargar mi conciencia, pues aunque sea muy cierto lo que antecederamente llevo manifestado, yo no quiero, ni he querido, ni puedo querer que persona alguna se lance á juzgar del prógimo desavisadamente, ni mucho menos que se meta en honduras peligrosas, faltando al respeto á lo que aparezcan ser ya en nuestra sociedad unos hechos consumados.—Basta.

Esto, no obstante, no parece sino que en nuestros tiempos rindamos sólo tributo á un dios de metal.

Dice Severo Catalina que nuestros abuelos preguntaban cuando veían una muchacha casadera: *¿es virtuosa?* Nuestros padres dijeron ya: *¿es bella?* y nosotros hemos venido á parar á la siguiente pregunta: *¿es rica?*

¡Oh ignominia!—Estamos en el *bajo imperio* del dinero.

—¿Por qué no te casas?—preguntaba yo, no hace mucho tiempo á un amigo mío que disfrutaba de una mediana posicion social.

—Porque no puedo—me contestó.—Yo necesito poner coche á mi mujer, y llevarla al Teatro Real, y á los toros, y á todas partes.

La mujer honrada, dice un antiguo refran, *la pierda quebrada y en casa*. Pero ¿quién hace caso de



EL GENERAL MENABREA.

refranes? También hay otro que dice: *contigo pan y cebolla*. ¡Y hágame usted el favor de decir qué chiquilla no sabe ya que eso es un disparate!

De tal modo el dinero se ha apoderado del campo, que muchas gentes imaginan que el ser rico es siempre sinónimo de ser feliz.

Pero no hablemos mas de dinero, y hablemos del amor, de esa sávia de los corazones...

IV.

El amor es la sal del matrimonio; sin ella es un manjar desabrido. Cuando no hay amor es que no hay virtud. Un corazon virtuoso ama hasta á quien le hiere. Es un deber.

El amor tiene dos enemigos capitales: el uno es el materialismo, *porque no ama*; el otro es el romanticismo, *porque ama demasiado*.—La criatura es la obra del Criador, y el primero ofende á éste rebajando á aquella; el segundo le ofende también ensalzándola mas de lo razonable. Esta es una especie de idolatría.

La caridad es amor.

Yo concibo el amor entre dos viejos. Cuando veais que se aman, procurad no reiros.

Concibo también que se pueda querer á una mujer horriblemente fea, ¡y vaya si lo concibo! puede ser un ángel.

La mas alta idea del amor conyugal es indudablemente la cristiana, y esta idea, en toda su perfeccion, le lleva mas allá de la tumba: cuando, interponiéndose la muerte, se rompe el lazo visible, debe quedar otro invisible, completamente espiritual que una al esposo que sobreviva en la tierra con el que habita ya en las mansiones celestes.

Los caracteres salientes del amor de los esposos, segun dice un Santo escritor, están simbolizados en el anillo nupcial que es *signo de fidelidad y prenda de la union de los corazones*.

Desgraciadamente, muchas personas hay que, ó no comprenden bien estas delicadezas, ó las olvidan con facilidad extraordinaria. Por esta razon vemos en el mundo otra clase de bodas de que aun no he hablado; son *las que parecen funerales*. Esto creará alguien que es una paradoja, y sin embargo, esas bodas se conciben perfectamente, como se concibe cualquier crimen, el suicidio por ejemplo. Si; hay corazones que se suicidan *por gusto*, así como hay gustos que merecen palos.

El desdichado mortal que haga en vida las exequias de su corazon, que se conforme á *vivir en la tumba*. Del cumplimiento de sus deberes quizás saque una nueva vida. ¡Ay de él, si trata de arrojar la losa de su sepulcro!...

Pero, marquesa, apuesto doble contra sencillo, á que mas de un gracioso mohin de su lindísima cabeza, ha revelado ya en usted, durante la lectura de mis fragmentos, que le aburre la seriedad en que, poco á poco, me voy deslizado en ellos. No copio mas; con lo que llevo transcrito basta para que usted conozca mi deseo de complacerla, hasta donde me es posible; y como éste ha sido mi principal propósito al escribir esta carta, nada tengo ya que añadir, sino el testimonio de la estimacion que la profeso, al ofrecerme, señora, como el admirador mas rendido

Q. S. P. B.

ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Vida azarosa y llena de cuidados es la del conspirador.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRESA DE GASPAS Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

AÑO DUODÉCIMO.--1868.

Próximo á su terminacion el tomo de EL MUSEO correspondiente al año actual, debemos decir algunas palabras á nuestros constantes favorecedores, constantes porque en su mayor parte vienen suscritos desde la fundacion de este semanario, recibiendo con el afecto con que se recibe á un amigo conocido há largo tiempo.

EL MUSEO principió siendo quincenal, y á los tres años lo hicimos semanal, siguiendo la costumbre generalmente establecida respecto de esta clase de periódicos. Hoy algunos de los señores abonados manifiestan deseos de que se aumente el número de páginas; y nosotros, que consideramos hasta un deber el complacerlos, les prometemos realizar la indicada variacion el dia en que comprendamos que este es el deseo de la mayoría de los suscritores, limitándonos por de pronto á observar que ningun periódico de este género se ha publicado con mas lectura que el nuestro.

También habrá podido notarse desde que principió á ver la luz, que ningun periódico de su índole le ha superado en condiciones literarias, artísticas y materiales, y nada omitiremos para que siempre suceda lo mismo.

En el año que concluye, no sólo han concurrido á enriquecerlo con el fruto de su ingenio muchas de nuestras eminencias literarias, como Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Zorrilla y Campoamor, sino sus mas inmediatos sucesores y multitud de jóvenes cuyas producciones ofrecen las mas lisonjeras esperanzas á nuestra patria intelectual. La literatura y la ciencia, en sus múltiples manifestaciones, ya instructivas, ya de recreo, como historia, viajes, poesías, revistas de espectáculos, inventos, estudios bibliográficos, conocimientos útiles, costumbres, biogra-

fías, etc., etc., han recibido hospedaje en EL MUSEO, desde el cual han dejado oír su voz, acogida con inequívocas muestras de simpatía por toda clase de personas y edades, lo mismo en el modesto hogar de la clase media, que en los casinos y en los palacios.

Respecto de la parte artística y material, contiene el tomo que va á terminar grabados excelentes, algunos de mayor tamaño que los anteriores, demostrando en su totalidad los adelantos, cada vez mas notables, del arte del dibujo y del grabado en España, hasta el punto de competir con lo mejor del extranjero.

No ha de quedar rezagado EL MUSEO en el año duodécimo; lejos de esto, aseguramos y repetimos que dará algun paso mas en la via del progreso, sin perjudicar al plan que se trazó desde su origen; anticipando, por lo demás, su propósito de publicar algunos viajes interesantes y curiosísimos que tiene preparados, ya que la afición del público se dirige hoy en este sentido, correspondiendo así á sus esperanzas y á nuestros propios deseos.

Segun anunciamos á debido tiempo, ya se ha publicado el ALMANAQUE LITERARIO para 1868, que regalamos á los señores que renueven la suscripcion ó que se suscriban por todo el año, con el fin de que puedan recibirlo cuanto antes; esperando que lo efectúen con brevedad para no experimentar retraso en el recibo de dicho ALMANAQUE y del periódico, á cuyo efecto esperamos también que los señores corresponsales nos avisarán inmediatamente para hacerles la remesa el mismo dia en que lo verifiquen.

El cuadro de regalo ofrecido á los señores suscritores á EL MUSEO, original del distinguido artista don Francisco Ortego, y que representa UN GRUPO DE CHICOS JUGANDO AL PEON, se halla espuesto al público en la librería de los Editores, calle del Príncipe, núm. 4.